

GEOGRAFIA 2º AÑO – TP N8

ACTIVIDADES DE CONTINUIDAD PEDAGOGICA – 28.09.2020

Fecha de entrega: viernes 09 de Octubre

PROFESOR ADELAIDA PIAZZOLI – 2241-699190

TP 8 – Reformas agrarias y Principales productos agrarios en Latinoamérica

Lee los textos sobre

Las Reformas agrarias y responde:

1. ¿Qué aspecto típico del espacio rural latinoamericano se intentó cambiar con las reformas agrarias?
2. ¿Cuáles son las características de las grandes empresas agrícolas?
3. ¿Qué dificultades encuentran los grandes productores con el proceso de modernización del agro?

LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS

4. ¿En qué consiste la especialización agrícola?
5. ¿Qué países no dependen de un cultivo en especial? ¿Por qué?
6. ¿Por qué se produce en América Latina la dependencia alimentaria?

Las reformas agrarias

La concentración de la tierra y la riqueza agrícola en pocas manos provocó la indignación de las elites progresistas, que buscaban la modernización de América latina. A esto se sumó la presión de los campesinos, quienes no podían crecer por la falta de tierras, y el desaprovechamiento y la subutilización de la tierra por parte de los hacendados. Con excepción de la Revolución Mexicana y su reforma agraria de 1917, esta presión no fue suficiente para impulsar reformas en la región hasta mediados del siglo xx.

En la década de 1950, los latifundios concentraban el 80% de la tierra, mientras que los minifundios campesinos representaban solo el 5%. Los campesinos constituían la mitad de la mano de obra rural, ya que en ellos trabajaba toda la familia, pero su disponibilidad de tierras era mínima. Esta polarización significaba una gran subutilización de la tierra, en los latifundios, y de la mano de obra, en los minifundios.

Ante esta situación, se incrementó la presión política de los campesinos sobre los respectivos gobiernos. A esto se sumó la presión externa: por temor al avance del comunismo en la región y para evitar levantamientos campesinos, Estados Unidos favoreció los procesos de reforma agraria moderados. Las elites progresistas acusaban a los latifundios de fomentar las relaciones feudales en las zonas rurales y de ser improductivos e ineficientes debido a su baja productividad.

Las reformas agrarias que tuvieron mayor alcance y sustento fueron las de las revoluciones sociales de México (1917), Bolivia (1952), Cuba (1959) y Nicaragua (1979). En ellas, se logró expropiar una gran cantidad de tierras latifundistas, que pasaron a ser propiedad estatal, comunal o cooperativa, y fueron explotadas por un gran número de campesinos. En Perú (1969) y Chile (1970), estas reformas tuvieron un gran impacto inicial, pero las contrarrevoluciones posteriores permitieron nuevamente

la concentración de tierras y favorecieron el ingreso de grandes empresas extranjeras. Por último, las reformas en Venezuela, Colombia, Costa Rica, Honduras, República Dominicana, Ecuador, Panamá y El Salvador fueron de menor alcance. En gran parte de la región, no obtuvieron los resultados esperados, debido a la falta de apoyo financiero y técnico, y a la existencia de contrarreformas y golpes de Estado que interrumpieron los procesos reformistas.

Los procesos de "no-reforma"

A diferencia del resto de Latinoamérica, en la Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, los movimientos campesinos fueron débiles, debido, entre otras causas, a que las poblaciones campesinas tuvieron un ritmo de crecimiento demográfico más lento y una menor densidad de población. Por el contrario, los grandes propietarios fueron muy poderosos y pudieron impedir cualquier intento reformista. En el caso de Paraguay y Uruguay, la respuesta a las demandas campesinas fue el avance de la frontera agraria.



La Revolución Cubana, dirigida por Fidel Castro con el fin de convertir a Cuba en una república socialista, contó, en un principio, con el apoyo de los sectores progresistas debido al atraso en que se encontraba el país. Luego, su posición cambió, ya que, entre otras medidas, se expropiaron muchas tierras, que pasaron a pertenecer al Estado.

Los cambios más recientes

La hacienda fue el tipo de producción más afectado por las reformas agrarias, y el que más se modernizó durante las décadas de 1960 y 1970. En muchos casos, las haciendas se apartaron de sus características latifundistas para transformarse en empresas agrícolas, monoproductoras y orientadas a la exportación. Las principales características de estas empresas son: la alta intensidad de capital y tecnología que incorporan a la producción, la utilización casi exclusiva de mano de obra asalariada y la elección netamente especulativa de cultivos. Además, basan su gran productividad en la utilización de altos conocimientos técnicos y de gestión empresarial. Por su parte, la tendencia especulativa obliga a cambiar permanentemente de producción, así como de tierras. Por eso, en muchos casos, estos productores son arrendatarios y buscan incrementar la producción sin preocuparse por los daños que puedan provocar en los suelos. En otros casos, como los de las empresas frutícolas, en Chile, o las sojeras, en Brasil, buscan tierras muy baratas, por lo que suelen impulsar el avance de la frontera agraria.

Los pequeños y medianos productores

Con respecto a los pequeños productores, algunos comenzaron a participar de la comercialización, para lo cual tuvieron que transformarse en monoprodutores. Al tener poco volumen de producción, poseían menos poder de negociación en el mercado y, por lo tanto, recibían precios bajos por sus productos. Al mismo tiempo, como se dedicaban a cultivos comerciales, tenían menos posibilidades de desarrollar productos para su subsistencia, lo cual los llevaba a intensificar la monoproducción para obtener más ganancias y poder comprar aquello que no llegaban a producir.

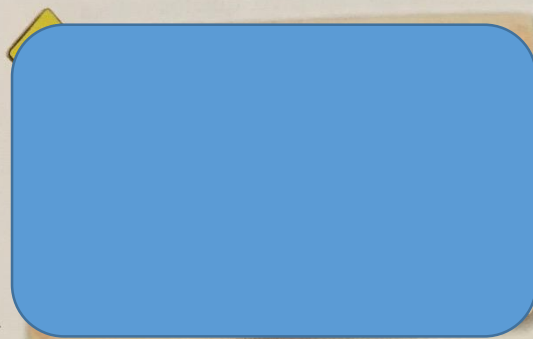
Por otro lado, se genera un proceso de proletarianización de los pequeños productores, ya que muchos pasan a ser asalariados de las empresas agrícolas. La principal causa es el

incremento de la concentración de la tierra, que les impide crecer y mantener a su familia, y los obliga a trabajar para otro productor.

En cuanto a los productores medianos, surgen algunos con orientación mercantil, pero en condiciones menos favorables que los de las empresas agrícolas. Al ser propietarios de tierras, logran acceder a los créditos que les permiten adquirir tecnologías y alcanzar cierta productividad. Pero no siempre logran vender en cantidades suficientes como para tener buenas ganancias. En los períodos de crisis, lo obtenido no alcanza para devolver los préstamos y, así, pueden perder la propiedad que pusieron en garantía. En ciertos casos, estos productores se reúnen para formar cooperativas, como una manera de escapar a esta problemática, creando sus propios fondos de ahorro.

Los nuevos actores agrícolas

Entre los nuevos actores agrícolas, que surgieron junto al desarrollo de las empresas, se encuentran los contratistas de maquinaria y tecnología, y los administradores agrícolas. En el primer caso, son agentes que no producen, sino que se encargan de alquilar maquinaria y tecnología a los productores. En el segundo caso, son agentes que se especializan en la administración y gestión de campos, contratados por las empresas, ya que los dueños del capital no siempre pertenecen al sector ni tienen experiencia en el mismo.



Los principales productos agrícolas

Los países de América latina son importantes productores de cereales, oleaginosas, frutas, hortalizas y flores. Si bien la mayor parte de la producción se orienta al mercado externo, el volumen total de producción de la región es menor al de los países más desarrollados, debido a que no todos los productores alcanzan un buen nivel tecnológico ni disponen del capital necesario.

Brasil, México y la Argentina son los países que concentran el grueso del volumen de producción en la región, debido al tamaño de sus superficies agrarias y la magnitud de su economía. Sin embargo, existen otros países que, si bien no son grandes productores, poseen especialización productiva porque basan gran parte de sus exportaciones en algún producto característico. Por ejemplo, las frutas tropicales representan el principal rubro exportador de los países de América Central y el Caribe; el café y las bananas son fundamentales para los países de Centroamérica, al igual que el azúcar, para Cuba; el cacao para Haití, Ecuador, Colombia y Perú, y la nuez moscada para Guatemala y Granada. El algodón tiene gran importancia en Perú, que se especializa en producir la variedad de mayor precio internacional. Por otro lado, hubo un gran crecimiento de la producción de flores en Colombia y Ecuador, orientada, principalmente, al mercado de los Estados Unidos.

Por su parte, la soja y sus derivados (harinas, aceites, etc.) se convirtieron en productos de alta importancia para la región. En los últimos años, estos productos mostraron un crecimiento explosivo, que los coloca como protagonistas de las exportaciones de Paraguay (59%), Argentina (25%, en 2003) y Brasil (10%).

Otra novedad de los últimos años fue la producción de frutas y verduras no tradicionales para exportar al hemisferio Norte, aprovechando la contraestación. Así, aumentaron las exportaciones de tomates, espárragos, coliflores, uvas, fresas, manzanas, peras y naranjas. Los países que lideran este proceso son Chile, gracias a una políti-

ca agroexportadora impulsada por el gobierno, y México, por el tratado de libre comercio con los Estados Unidos. Esta actividad es importante porque se realiza en pequeñas fincas, con trabajo artesanal y poca maquinaria; por lo tanto, puede representar una alternativa para algunos productores.



La apicultura es un tipo de actividad no tradicional que está teniendo un importante crecimiento dentro de la región, especialmente en la Argentina. La mayor parte de las exportaciones son a granel, pero existen mercados como el de Medio Oriente con posibilidades de exportar en forma fraccionada. Entre los productos derivados de la apicultura se encuentran la miel, el polen, la jalea real y el propóleo.

La actividad ganadera

En la Argentina, Uruguay, Chile y Paraguay, la cría de ganado vacuno existe desde hace varios siglos, continuando la tradición de las estancias ganaderas. Se practica a campo abierto y ha venido intensificándose en las últimas décadas. Si bien las estancias tuvieron su origen como productoras de cuero, en la actualidad, la carne y los lácteos son el principal negocio ganadero. Por su volumen de producción, Brasil, la Argentina y México son los principales exportadores de carne vacuna de la región, aunque también es un producto fundamental para la economía de Uruguay y Paraguay. En cuanto a la producción de leche, la participación regional en el mundo es mucho menor y solo se destaca la presencia de Brasil, México y la Argentina. La cría de ganado vacuno en el resto de la región se encuentra limita-

da a la producción de carne para el consumo interno, debido a su menor calidad y bajo precio internacional.

La cría de ovinos es otro rubro ganadero importante, en especial, para Uruguay y la Argentina, y está liderado por la exportación de lana. La carne ovina tiene un bajo nivel de consumo local y la exportación se encuentra en crecimiento pero dentro de un mercado sumamente competitivo.

Por otra parte, América latina lidera la ganadería de llamas, vicuñas y otros camélidos andinos. Si bien no son ganados que proveen productos de exportación, representan el sustento de las comunidades altoandinas, que aprovechan su lana, leche y carne. La práctica de esta ganadería se realiza a campo abierto, en forma itinerante y guiando los animales hacia los mejores pastos, de acuerdo a la época del año.

Además, la cría de ganado es una actividad de subsistencia en algunas comunidades campesinas. Muchas comunidades crían una gran diversidad de ganados, pero en poca cantidad, que aportan subproductos para el consumo (carne, lana, cuero y leche) o la comercialización, en caso de que se generen excedentes.

La dependencia alimentaria

A pesar de que América latina produce una gran cantidad de alimentos, tiene elevados índices de desnutrición. Esto se explica, principalmente, por la desigual distribución de la riqueza y, también, porque la región se encuentra en una situación especial en el mercado internacional. Por un lado, los países latinoamericanos dedican gran parte de su producción agrícola a la exportación y, por el otro, importan alimentos desde otros países. Esta situación se da porque, al orientar los cultivos a la exportación, estos mantienen precios internacionales que suelen



Las economías monoproductoras tropicales, que orientan su producción a la exportación, dependen fuertemente de las fluctuaciones de los precios en el mercado internacional.

ser elevados y poco accesibles para los consumidores locales. Además, en los países desarrollados, los productores reciben subsidios, por lo que sus productos tienden a ser más baratos. Estos países también concentran el mayor mercado de alimentos. Ante esta situación, las industrias alimenticias latinoamericanas prefieren importar alimentos, antes que comprarlos a los productores locales, quienes no pueden competir con los bajos precios del exterior. Aquellos productores que se encuentran en mejores condiciones, se orientan a los cultivos que obtienen mayores precios en el mercado internacional y que no son alimentos tradicionales de la dieta local. Además, los consumidores locales tienen un menor nivel de ingresos, por lo que solo pueden acceder a alimentos baratos y que, paradójicamente, muchas veces proceden del exterior.

